



Episodio 9: Dios forma su Iglesia

Hechos 1–2

Versículo Clave:

“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8)

Autor, Lisa Scheffler

Hemos viajado bastante ¿no? En nuestra búsqueda para descubrir la gran historia de la Biblia, hemos viajado desde la creación, a través de la caída, hasta la formación de Israel, su edad de oro, y su eventual exilio. Nos detuvimos y nos quedamos impresionados por el nacimiento y la vida, muerte y resurrección del Mesías. Aunque hemos recorrido algunos picos y valles, cada vista ha revelado la bondad y la fidelidad de Dios.

Entonces, ¿dónde estamos ahora? Lo emocionante del episodio de esta semana es que, si trazamos nuestro rumbo en una línea, casi estaríamos en el gran punto rojo de "¡Estás aquí!" Aunque han pasado casi dos mil años desde la resurrección de Cristo, hemos entrado en la parte de nuestra historia que más se parece a nuestra ubicación actual. Aunque siglos nos separan de la gente de la iglesia primitiva, compartimos con ellos la misma fe en el Señor Jesús resucitado, la misma comodidad y fortaleza del Espíritu Santo, y el mismo vínculo con nuestros hermanos en Cristo. El episodio de esta semana tiene implicaciones masivas sobre cómo vivimos hoy.

Mientras se escribe esto, nuestro mundo enfrenta un desafío sin precedentes con COVID-19, un nuevo virus que está causando enfermedad y muerte, especialmente entre la población más vulnerable de la tierra. Si alguna vez ha habido un tiempo para entender lo que significa ser el cuerpo de Cristo, es ahora. Entonces, mientras nos resguardamos y esperamos ver qué sucederá, pensemos y oremos sobre lo que significa ser la iglesia. Porque, aunque el futuro

inmediato es confuso, el final de nuestra línea de tiempo está claro y tenemos un papel importante que desempeñar en este momento.

Día 1

Imagina una montaña rusa emocional en la que los discípulos habían estado. Jesús entra en Jerusalén siendo aplaudido por la gente, pero luego, es arrestado y crucificado. Tres días después, resucitó de entre los muertos, pero ahora, Jesús está a punto de decirles que los dejará nuevamente. ¡Qué paseo tan salvaje y alucinante!

Esta semana nos ubicamos en el libro de los Hechos, relato de Lucas sobre la difusión del evangelio y la formación de la iglesia. En los primeros dos capítulos de Hechos pasamos, de la ascensión de Jesús, a los primeros días de la iglesia. Hoy, reflexionaremos sobre la misión que Jesús les da a sus seguidores.

Lee la Palabra

Hechos 1:3–14 (NVI)

Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. ⁴ Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: ⁵ Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

⁶ Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron:

—Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

⁷ —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. ⁸ Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

⁹ Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. ¹⁰ Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

¹¹ —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

¹² Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, situado aproximadamente a un kilómetro de la ciudad. ¹³ Cuando llegaron, subieron al lugar donde se alojaban. Estaban allí Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo. ¹⁴ Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María.

- ¿Qué expectativas tienen los discípulos al principio?
- ¿Cómo crees que se sintieron sobre los planes de Cristo para ellos?
- ¿Cuál era su estado de ánimo después de que Cristo ascendió al cielo?

Medita

Durante su vida, Jesús había enseñado y demostrado mucho sobre el reino de Dios. De acuerdo con Hechos 1:3, él continúa estas lecciones durante el período de 40 días después de su resurrección. El reino, era el de Dios en la tierra, marcado por el amor, la justicia y la paz. Sin embargo, los discípulos seguían pensando en términos del reino geopolítico de Israel.

Jesús expande el alcance de su pensamiento. Es muy parecido a cuando un niño pequeño llega a la playa con la pala y el cubo en la mano, y se sienta a jugar en el primer montón de arena que tocan sus pies. Depende de sus padres levantar su cabeza y dirigir su mirada hacia la maravillosa y aparentemente interminable costa. Los planes de Dios eran más grandes que reclamar la tierra bajo los pies de los discípulos. La maravilla de la muerte y resurrección de Cristo, es que va mucho más allá de los descendientes de Abraham y bendice a todas las naciones y tribus del mundo entero. Los discípulos están invitados a compartir esa proclamación.

Durante este tiempo, Jesús les recuerda a los discípulos el don del Espíritu Santo que él enviará. Sería su consolador, abogado y consejero. Sin su poder, serían inútiles en su misión de dar testimonio de la gracia salvadora de Jesucristo.

Nuestro versículo clave de esta semana, Hechos 1:8 muestra el libro completo de Hechos. Los discípulos, actuando como testigos de Cristo y llenos del poder del Espíritu, llevarán el evangelio de Jerusalén, a Samaria, a las ciudades circundantes y a partes del Imperio Romano que estaban mucho más allá. Llevarían el mensaje de Cristo a todos. A los judíos que habían pedido su crucifixión y al odiado samaritano. A los romanos que los despreciaban, y a los adoradores paganos atrapados en la adoración de dioses falsos. Su mensaje no era solo para su tribu, personas que más se parecían a ellos, sino para todos.

Dios estaba haciendo algo increíble. Estaba derribando todas las barreras detrás de las cuales nos escondemos (etnia, clase, género, idioma y forma de vida) para crear algo nuevo. Estaba llevando a buen término comunidades que se parecían a su visión original de la humanidad. Comunidades que verdaderamente amaban a Dios y a los demás.

Durante su ministerio terrenal, Jesús se llamó a sí mismo el "Hijo del hombre". Uno de nuestros versículos clave en esta serie explica el significado eterno de este título. Su ascensión "a la diestra de Dios" (Marcos 16:19) demuestra su autoridad y reinado.

El Señor Jesucristo reina. Su reino ha venido y por el Espíritu Santo crecerá hasta que llegue a su plenitud. Nuestro Rey nos ha dado una misión para difundir su mensaje a la tierra hasta su regreso. Al pensar en lo que significa llevar a cabo esa misión en nuestro punto en la línea de tiempo, necesitaremos la misma comodidad, guía y poder del Espíritu Santo. ¿A quién conoces que necesita el mensaje de que Jesús reina, especialmente en un momento en que las cosas parecen tan inciertas y caóticas? Detente y ora por ellos ahora mismo.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre Dios, estoy asombrado de lo que me has dado en Jesucristo. No solo soy perdonado de todos mis pecados y bienvenido a tu familia, sino que me has dado tu Espíritu Santo. Ayúdame a comprender mejor su presencia en mi vida. Ayúdame a entender mejor cómo puedo ser tu testigo en el mundo. Dame una pasión por llegar a aquellos que no te conocen. Sé que es tu voluntad, así que le pido el nombre de Jesús. Amén.

Día 2

Antes de su arresto y juicio, cuando estaba con ellos en el aposento alto, Jesús les habló a los discípulos sobre el *Parakletos*, o abogado que vendría. Jesús también describe al Espíritu Santo como el Consolador y el Ayudador. En este pasaje de Hechos, seremos testigos de su llegada.

Después de la ascensión de Jesús, los discípulos anticiparon la venida del Espíritu Santo. Puedes imaginarlos resolviendo lo que podían esperar al recordar las Escrituras que habían conocido desde la infancia, a través de las historias de la ley y de los profetas; también puedes imaginarlos pensando en las enseñanzas de Jesús, y recordando las palabras que pronunció durante su encuentro con el líder religioso Nicodemo (Juan 3). Deben haber tenido un millón de pensamientos y opiniones sobre a quién estaban a punto de experimentar. El tiempo había llegado.

He visto un par de versiones cinematográficas de la escena sobre la que vamos a leer esta semana, pero nunca hacen justicia a lo que imagino. Mientras lees el pasaje de esta semana, imagina la escena a medida que se desarrolla. ¿Qué ves y oyes? ¿Qué reacciones imaginas que tienen los discípulos? ¿Qué hay de los otros testigos? Imagina tu propia película.

Lee la Palabra

Hechos 2:1–17 (NVI)

² Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. ² De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. ³ Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

⁵ Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. ⁶ Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. ⁷ Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? ⁹ Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; ¹¹ judíos y prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!» Desconcertados y perplejos, se preguntaban: «¿Qué quiere decir esto?» ¹³ Otros se burlaban y decían: «Lo que pasa es que están borrachos».

¹⁴ Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. ¹⁵ Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! ¹⁶ En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel:

*»“Sucederá que en los últimos días —dice Dios—,
derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.
Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán,
tendrán visiones los jóvenes
y sueños los ancianos.*

- ¿Qué sucedió cuando el Espíritu llenó a los discípulos?
- ¿Cómo reaccionó la multitud?

Medita

La llegada del Espíritu Santo nos proporciona muchos puntos de contacto con otros episodios de nuestra historia.

Recordemos la historia del Antiguo Testamento encontrada en el libro de Ezequiel que narra la historia de huesos secos y sin vida revividos. "Esto ordena el SEÑOR omnipotente: 'Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan' (Ezequiel 37:9). Después de que el profeta habló las palabras del Señor, un ejército se puso delante de él. Vivo y lleno de aliento.

Al igual que con Adán cuando fue formado por primera vez, el aliento de Dios da vida. Como Jesús había explicado durante su ministerio terrenal, el Espíritu de Dios da nueva vida. "No te sorprendas de que te haya dicho: 'Tienen que nacer de nuevo'. El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu". (Juan 3:7-8). En griego y hebreo, las palabras para "viento" y "aliento" también pueden significar Espíritu. No debería sorprendernos que el Espíritu viniera con el viento.

Según Hechos 2, los seguidores de Cristo se reunieron cuando de repente "vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento" y vieron "se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego" (Hechos 2:2-3). Como vimos en Ezequiel, el viento, a menudo, se asocia con el Espíritu Santo. El fuego también es un símbolo prominente en el Antiguo Testamento, a menudo significa la poderosa presencia de Dios. Dios se le apareció a Moisés en la zarza ardiente. Fue con una columna de fuego que guió a los israelitas, a través del desierto, después de rescatarlos del cautiverio en Egipto.

Esta vez, aparece el fuego y luego se separa. Es significativo que las lenguas de fuego "se posaran sobre cada uno de ellos". El Espíritu toca, individualmente, a cada uno de los seguidores de Cristo y les da el poder para llevar a cabo la voluntad de Dios.

El sonido de "un ruido como el de una violenta ráfaga de viento" atrajo a una gran multitud. Debido al festival de la cosecha, judíos de toda la región estaban en Jerusalén y vinieron a ver lo que estaba sucediendo. La gente se sorprendió al escuchar a los discípulos hablar sus propios idiomas. Lucas enumera todas las ciudades representadas en este evento milagroso. Estaban ubicados en una amplia área geográfica desde Asia Menor hasta el norte de África y Roma. Estos visitantes diferían en nacionalidad, cultura e idioma, sin embargo, cada persona podía entender lo que decían los seguidores de Cristo, un grupo de personas de la zona rural de Judea. "¡Los escuchamos declarar las maravillas de Dios en nuestras propias lenguas!" Parecían sorprendidos de que la gente de Galilea, de todos los lugares, hablara su idioma. Una vez más, Dios ha mostrado cómo a menudo usa a la gente común para hacer cosas extraordinarias.

Estos peregrinos llevarían lo que aprendieron sobre el poder salvador de Jesucristo a sus países de origen. Les contarían a sus amigos y familiares y, de esta manera, el evangelio comenzaría a extenderse. En lugar de dispersarse para multiplicarse y llenar la tierra con más personas como Dios le ordenó a Adán y Noé, estos testigos del poder del Espíritu Santo se dispersarían y ayudarían a llenar la tierra con creyentes en el Señor Jesucristo. Dios, estaba uniendo a personas de diferentes naciones y culturas que hablaban diferentes idiomas en un solo reino, con Cristo como su cabeza. El cuerpo de Cristo sería multiétnico, multinacional, multicultural y multilingüe. ¡Gente de todos los rincones del mundo, unidos como la familia de Dios!

El Espíritu es el Consolador que da a todos los seguidores de Cristo fortaleza y aliento para avanzar en confianza y obediencia. Él es el ayudante, una fuente constante de sabiduría, y, en la medida en que seguimos a Cristo, un guía. Él es el abogado que representa al acusado. El Espíritu es la presencia fiel, constante y confiable de Jesús, que empodera a sus seguidores en cada paso del camino. Este regalo del Padre, es indispensable para cada discípulo, entonces y ahora, ya que aceptan la misión de llevar el evangelio al mundo. ¿Cómo vas a confiar en él hoy?

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Señor Jesús, gracias por enviar el Espíritu Santo, mi abogado, consolador y ayudador. Muéstrame cómo confiar cada vez más en él, especialmente en esta temporada de gran ansiedad por el futuro. Amén

Día 3

Cerca del comienzo de la historia, enclavada en el Génesis (justo después del diluvio, pero antes de conocer a Abraham) vimos el desconcertante relato del intento de la humanidad de construir una torre que llegara al cielo. Los habitantes de la Tierra temen ser dispersados y el deseo de "hacerse un nombre" fue el origen de este proyecto de construcción (Génesis 11:4). Pero Dios había vuelto a emitir el mandato de creación para multiplicar y llenar la tierra, haciendo de su esfuerzo un pecado de la misma línea que la decisión de Adán y Eva de comer el fruto prohibido. Una vez más, la humanidad eligió el desafío y el orgullo sobre la confianza y la obediencia. En respuesta, Dios confunde su lenguaje. No pueden entenderse entre sí, por lo que la gente se dispersa hasta los confines de la tierra.

Aunque obliga a la humanidad a dispersarse, Dios no había renunciado a su plan de tener un pueblo para sí mismo. En los siguientes capítulos de Génesis, vimos a Dios haciendo promesas a Abraham para hacer de él una gran nación, hacer su nombre grande y bendecir a todas las familias de la tierra a través de él (Génesis 12:2–3).

En Hechos vemos a Dios listo para cumplir esa promesa al equipar a los seguidores de Jesús para esparcir las buenas nuevas hasta los confines de la tierra, comenzando con aquellos que vinieron a Jerusalén para Pentecostés. En esos momentos, el Espíritu asegura que el lenguaje no sea un obstáculo para que comprendan el plan de Dios. Pentecostés abre un nuevo capítulo en la historia de la Torre de Babel: un evangelio en muchas lenguas para personas de todas las tribus, culturas y naciones.

Ayer, fuimos testigos de la llegada del Espíritu; hoy, nos centraremos en el mensaje que da Pedro. Observa cómo tejimos la profecía del Antiguo Testamento en su proclamación.

Lee la Palabra

Hechos 2:14–41 (NVI)

¹⁴ Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. ¹⁵ Estos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! ¹⁶ En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel:

¹⁷ “Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.

¹⁸ En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.

¹⁹ Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y nubes de humo.

²⁰ El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso.

²¹ Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”.

»Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben. ²³ Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y, por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. ²⁴ Sin embargo, Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio. ²⁵ En efecto, David dijo de él:

*“Veía yo al Señor siempre delante de mí,
porque él está a mi derecha
para que no caiga.*

*²⁶ Por eso mi corazón se alegra, y canta con gozo mi lengua;
mi cuerpo también vivirá en esperanza.*

*²⁷ No dejarás que mi vida termine en el sepulcro.
no permitirás que tu santo sufra corrupción.*

*²⁸ Me has dado a conocer los caminos de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia”.*

²⁹ Hermanos, permítanme hablarles con franqueza acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y cuyo sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. ³¹ Fue así como previó lo que iba a suceder. Refiriéndose a la resurrección del Mesías, afirmó que Dios no dejaría que su vida terminara en el sepulcro, ni que su fin fuera la corrupción. ³² A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. ³³ Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen. ³⁴ David no subió al cielo, y sin embargo declaró:

*“Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,*

*³⁵ hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies”.*

³⁶ »Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías».

³⁷ Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸ —Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹ En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

*⁴⁰ Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente:
—¡Sálvense de esta generación perversa!*

- ¿Por qué crees que Pedro cita tantos textos del Antiguo Testamento?
- ¿Qué otra evidencia da para mostrar que Jesús es el Mesías?

Medita

A lo largo de nuestra historia, hemos encontrado vislumbres de Jesús en las páginas de las Escrituras hebreas. Hoy estamos viendo que Pedro también lo encontró allí.

Como vimos ayer en Hechos 2, la multitud que rodeaba a los discípulos en Pentecostés experimentó un milagro increíble, pero no sabían lo que significaba. Guiados por el Espíritu Santo, los discípulos tendrían que explicar lo que habían aprendido de Jesús y del Antiguo Testamento acerca de lo que Dios estaba haciendo en el mundo.

Pedro comienza abordando la acusación de que los discípulos están borrachos. Pedro insiste que no es una borrachera, es el Espíritu Santo. Luego les recuerda a sus oyentes judíos lo que Dios prometió a través del profeta Joel: que durante los "últimos días" derramaría su Espíritu. Continúa citando más de Joel, que describe signos y eventos milagrosos y desconcertantes antes del "gran y glorioso día del Señor" y afirma que "todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos".

Pedro luego conecta estas profecías con Jesús de Nazaret. Jesús realizó milagros, maravillas y señales, pero fue juzgado y ejecutado. Pedro no escatima sentimientos e implica a los reunidos en el arresto y crucifixión de Jesús. Sin embargo, les asegura que el arresto de Jesús no revocó el plan de Dios, sino que lo cumplió. Fue resucitado de entre los muertos, porque tal como lo dijo David en los Salmos, la muerte no pudo retenerlo.

Hace varias semanas, cuando miramos la vida de David, vimos a Jesús en el Salmo 110. Este salmo mesiánico era la canción de anticipación de David para el Señor y Salvador que vendría. Pedro muestra cómo Jesús es el Mesías sobre el que David escribe en los Salmos.

Además de conectar los eventos que estaban experimentando con el Antiguo Testamento, Pedro se presenta a sí mismo y a los otros discípulos como testigos oculares del Cristo resucitado. Estas personas habían visto, escuchado e incluso tocado al Cristo viviente. Su testimonio tuvo peso.

Muchos reciben el discurso de Pedro como verdadero, fueron "profundamente conmovidos" y se preguntaron qué debían hacer. "Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo", responde Pedro (v.38). Según Lucas, unas 3000 personas aceptaron el mensaje de Pedro y se bautizaron.

Compartimos la misma misión que los discípulos. Podemos dar testimonio del amor y la bondad de Dios, que ha cumplido todas sus promesas en Jesús, y ofrece perdón, esperanza y renovación en su nombre. ¿Qué podemos aprender de Pedro cuando queremos llevar el mensaje de Jesús a las personas en nuestras comunidades? En primer lugar, Pedro comienza respondiendo la pregunta que hace su audiencia ("¿qué quiere decir esto?") Y respondiendo a su objeción inmediata ("Han bebido demasiado vino"). Con demasiada frecuencia les decimos

a las personas lo que creemos que necesitan escuchar, en lugar de descubrir cuáles son sus preguntas.

Luego, Pedro conecta su mensaje con algo que sus oyentes entienden y creen, en este caso, las Escrituras hebreas. Luego, les muestra que Jesús es a quien estaban esperando. En nuestra cultura, podemos ayudar a las personas a conectar los puntos entre lo que esperan que sea verdad, y lo que es verdad en Cristo. Cristo es el cumplimiento de todas las promesas de Dios de sanar este mundo quebrantado.

Por supuesto, lo que más queremos comunicar es Cristo mismo. En última instancia, queremos compartir la vida de Cristo, la razón de su muerte y el significado de su resurrección y ascensión. Podemos usar nuestro propio testimonio como evidencia. No tienes que ser un experto para contarle a la gente lo que Jesús ha hecho por ti. Finalmente, tú y yo creemos en Jesús porque lo conocemos, y ellos también pueden.

El Espíritu nos da el poder de alcanzar a nuestros amigos y vecinos durante estos difíciles momentos. Podemos ser oyentes y, si somos receptivos, podemos decirles que Jesús es el Salvador y Señor. Podemos tranquilizarlos con las verdades de la Biblia, como las que están aquí en este pasaje. La gente necesita saber que debido a que el santo de Dios no vio corrupción, podemos tener una vida nueva y, debido a la llegada del Espíritu Santo, podemos estar llenos de alegría en la presencia de Dios. El Espíritu puede usarnos para ofrecer esperanza y consuelo sin importar las circunstancias. Ora para que te use hoy.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Espíritu Santo, dame el poder para compartir tu mensaje de esperanza, paz y restauración en un mundo que necesita desesperadamente escucharlo. Abre mis ojos para ver a los que me rodean y ayúdame a satisfacer sus necesidades. Quiero ser utilizado por ti para bendecir a otros. Amén

Día 4

Internet ha facilitado la formación de una comunidad que no se ve obstaculizada por la geografía. En lugar de reunirse alrededor de una mesa literal, estas personas se reúnen en salas de chat o en la sección de comentarios de su sitio favorito para intercambiar ideas y compartir su pasión. La lealtad y la dedicación que las personas tienen hacia estas comunidades puede ser intensa, y muchos sienten una conexión más profunda con aquellos que pertenecen a su comunidad en línea, que con los de la comunidad real. Seguramente este fenómeno nace de la profunda necesidad que todos tenemos de pertenecer, ser aceptados y creer que hay un grupo que "respalda".

Jesús nos da una conexión más rica y profunda para unirnos. En Cristo, tenemos hermanos espirituales con quienes pasaremos la eternidad. Estas son personas con quienes compartimos una misión y una visión del reino.

Como veremos en la descripción de la iglesia primitiva en Hechos, los creyentes se convirtieron en una comunidad en el mejor sentido de la palabra. Al contemplar los siguientes versículos, reexaminemos nuestra comprensión de lo que significa ser la familia de Dios y evaluemos nuestro compromiso con nuestra iglesia local.

Lee la Palabra

Hechos 2:42–47

42 Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. 43 Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. 44 Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: 45 vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. 46 No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, 47 alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

- ¿Cómo crees que sería ser un creyente en la comunidad que describe Lucas? ¿Qué te parece?

Medita

En Hechos, Lucas describe una comunidad nacida después de Pentecostés. Estos creyentes "se dedicaron" a prácticas que solidifican y hacen crecer su comunidad.

Primero que nada, se sentaron bajo la enseñanza de los Apóstoles. Aunque estos nuevos conversos probablemente eran creyentes judíos que tenían una base en las Escrituras hebreas, necesitaban la misma educación que los Apóstoles habían recibido de Jesús. Necesitaban saber cómo cumplió las Escrituras hebreas a través de su vida, muerte y resurrección, y también cómo vivir en su Reino.

Luego viene la mención de compañerismo. La palabra griega *koinonia* (traducida aquí como "compañerismo") significa "compartir en común", y como veremos en los versos que siguen, eso es precisamente lo que hicieron estas personas. Eran familia. Aprendieron y adoraron juntos, pasaron tiempo juntos y se cuidaron unos a otros.

Es posible que la palabra comunión no se escuche mucho fuera de los círculos de la iglesia, pero es algo que la gente anhela. La forma en que las personas viven y trabajan en el mundo moderno puede dificultarles formar el tipo de parentesco profundo y vínculos comunitarios

que Lucas está describiendo aquí. Muchos están solos, ansiosos y atrapados en adicciones. Necesitamos ser conocidos y amados. Ser parte de una comunidad vibrante de creyentes puede señalarles la comodidad, la paz y la libertad que ofrece el Espíritu Santo.

El último es la partición del pan y la oración. Como familia, estos creyentes se tomaron el tiempo para recordar el sacrificio del Señor como parte de sus reuniones. Una comunidad en oración busca la dirección de Dios y depende de él. Necesitamos recordar y buscar al Señor juntos.

Una familia muy unida de creyentes ayudará a satisfacer nuestra necesidad de amor, aceptación y apoyo. Y cuando Cristo esté en el centro de una comunidad de fe, tomará su personalidad. El poder, el amor y la generosidad, caracterizaron la vida de la congregación de Jerusalén.

Lucas retrata a este grupo como una comunidad muy unida donde las personas estaban felices de compartir lo que tenían entre sí. La obligación no está implícita aquí. Imagine vivir en una comunidad donde, si surgiera una necesidad, pudiera confiar en otros creyentes. Como miembro de dicho grupo, sentiría una profunda sensación de seguridad. Podrías descansar tranquilo, pase lo que pase, no te quedarías solo para resistir las tormentas de la vida, o como lo estamos experimentando actualmente, con enfermedades o dificultades financieras.

El amor fluyó en y a través de esta comunidad. Amor de un Padre celestial que sacrificó a su Hijo para salvar a los que se rebelaron contra él. Amor de un Hijo que vino a servir a otros y traer a los perdidos a casa. Amor del Espíritu que fue enviado a enseñar, guiar y empoderar. Como receptores de un amor tan abundante y desbordado, deberíamos estar más que dispuestos a derramar lo que recibimos en la vida de los demás. El amor, la gracia y la generosidad pueden ablandar los puños cerrados hasta que se conviertan en manos abiertas. Dios cuidará de nosotros, así que cuidemos los unos de los otros, especialmente en tiempos de incertidumbre financiera como la que enfrentamos hoy.

No es sorprendente que "*el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos*" (versículo 47). Este grupo habría atraído a la gente. Estaban alegres, sinceros y agradecidos con Dios por lo que les habían dado. No es que hubieran sido perfectos, pero imagino que las disputas se habrán resuelto con gracia y perdón. ¿Por qué? Porque estas personas estaban llenas del Espíritu Santo y estaban dispuestas a ceder ante su influencia. Pusieron la agenda de Cristo por encima de la suya y celebraron el amor y el perdón que habían recibido de él.

Si no estamos experimentando relaciones genuinas y amorosas con otros cristianos, entonces tenemos que construirlas. Debemos orar y salir de nuestra zona de confort. Como muchas de nuestras madres nos dijeron, "para hacer un amigo tienes que ser un amigo". Debemos abrirnos, ser reales, y luego alentar a otros a hacer lo mismo. Y a medida que se profundicen nuestros lazos, deberíamos invitar a nuevas personas a unirse a nuestra comunidad, tanto cristianos como no cristianos. Debemos aceptar a las personas donde sea que estén y caminar junto a ellas a medida que avanzamos hacia Jesús.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre Dios, gracias por el cuerpo de Cristo. Gracias porque puedo ser parte de una familia espiritual donde hay amor y apoyo. Ayúdame a hacer mi parte para crear el tipo de comunidad descrita en Hechos 2. Quiero eso para mí y para las personas que agregarás por el poder de tu Espíritu Santo. Amén

Día 5

¡Es viernes! Es nuestro día para reflexionar y adorar. Ya casi llegamos al episodio final de nuestra historia. ¿Qué tan bien puedes contar la historia de Dios? ¿Podrías enumerarlos en orden y nombrar las figuras clave? Repasa cada episodio y concéntrate en cada versículo clave. Ponte a prueba para aprender la historia y poder compartirla con otros.

La Historia

Episodio 1: Dios Crea el Mundo

- **Versículo Clave:** Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:27
- **Pasaje Clave:** Génesis 1–2
- **Personajes Clave:** Adán y Eva

Episodio 2: Dios es Rechazado

- **Versículo Clave:** Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.» Génesis 3:15
- **Pasaje Clave:** Génesis 3–11
- **Personajes Clave:** Adán, Eva y Noé

Episodio 3: Dios Levanta un Pueblo

- **Versículo Clave:** “Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu” Génesis 15:5
- **Pasaje Clave:** Génesis 12–21
- **Personajes Clave:** Abraham y Sara

Episodio 4: Dios Rescata Su Pueblo

- Versículo Clave: Pero el SEÑOR siguió diciendo: "Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país. Éxodo 3:7-8
- Pasaje Clave: Éxodo
- Personajes Clave: Moisés

Episodio 5: Dios Reina Sobre Su Pueblo

- Versículo Clave: "Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. "Pero ahora el Señor te hace saber que es él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre." 2 Samuel 7:11-13
- Pasaje Clave: 1-2 Reyes
- Personaje Clave: David

Episodio 6: Dios Juzga la Rebelión.

- Versículo Clave: "En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia, ¹⁴ y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!" Daniel 7:13-14
- Pasaje Clave: Los Profetas
- Personaje Clave: Isaías, Jeremías, Ezequiel

Episodio 7: Dios Viene al Mundo y Está con Nosotros

- Versículo Clave: "—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? —El Cristo de Dios —afirmó Pedro." (Lucas 9:20)
- Pasaje Clave: Los Evangelios
- Personaje Clave: Jesús

Episodio 8: Dios Muere por el Mundo

- Versículo Clave: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él." (Juan 3:16-17)
- Pasaje Clave: Los Evangelios
- Personaje Clave: Jesús

Episodio 9: Dios forma su Iglesia

Y así como así, se había ido. Los discípulos se quedaron mirando al cielo, entrecerrando los ojos, para ver si podían observar a Jesús, por última vez en el lugar donde había desaparecido entre las nubes.

Semanas antes, creían que la tumba lo había reclamado. Su crucifixión los había hecho esconderse de miedo. Pero tres días después de su brutal muerte, se les apareció completamente vivo. Y durante cuarenta días les enseñó, comió con ellos y les dijo lo que tenían que hacer a continuación. Los estaba enviando como sus testigos para correr la voz. El mundo entero necesitaba saber que Jesús era el Salvador, que había muerto por sus pecados y resucitado de entre los muertos. Necesitaban saber que el Rey supremo había venido y vencido al pecado y la muerte.

Pero ahora que había ascendido al cielo y regresado al Padre, se quedaron mirando al cielo. De repente, aparecen dos hombres vestidos de blanco y los tranquilizan. Jesús se había ido, pero volvería. Entonces, los discípulos hicieron lo que Jesús les había dicho. Regresaron a Jerusalén, oraron y esperaron a que viniera el Espíritu Santo. ¡Y wow que entrada hizo!

El día de Pentecostés, cuando se reunieron en Jerusalén, oyeron el sonido de un viento violento que venía del cielo. Entonces, aparecieron lo que creían eran lenguas de fuego y se posaron sobre cada una de ellas. A cada discípulo que fue lleno del Espíritu Santo, los consolarían, guiarían y capacitarían para cumplir la misión que Jesús les había encomendado.

Ya ves, Dios no había terminado con su plan. Nuestra historia aún no ha llegado a su fin. De hecho, si hubiera un punto, "usted está aquí" y en la línea de tiempo de nuestra historia, estaríamos parados en él. Porque la misma misión que Jesús le dio a sus discípulos el día que ascendió al cielo, también es nuestra. Y el mismo Espíritu Santo que descansaba sobre cada creyente en Pentecostés, habita en nosotros desde el momento en que confiamos en Jesús.

Difundimos la increíblemente buena noticia de lo que Jesús ha hecho por nosotros como nuestro Salvador, quien murió para que nuestros pecados pudieran ser perdonados y pudiéramos reconciliarnos con el Padre. Proclamamos el reinado de nuestro Rey que ofrece paz, justicia, amor y misericordia.

Y podemos compartir este mensaje con todos. Cada Nación, cada Tribu, cada Idioma y cada clase social. Todos son bienvenidos en este increíble lugar que llamamos iglesia. Todas las barreras que nos separan, desde nuestra etnia a hasta nuestro género, se hicieron añicos. Dentro de la iglesia, se reconstruyen para formar una familia bellamente diversa de seres humanos que aman a Dios y a los demás. Personas unidas por el Espíritu Santo, comprometidas con los caminos de Jesús, y compartiendo las buenas nuevas de que nuestro Salvador y Rey ha derrotado el pecado y la muerte. Somos hermanos en Cristo invitando a otros a su iglesia.

Y un día, Jesús volverá de la misma manera que los discípulos lo vieron ir al cielo y él hará todo bien. Así es como terminará nuestra historia, con la mayor felicidad que puedas imaginar, y podemos hablar de eso en nuestro episodio final.

Versículo Clave

Permite que el Espíritu Santo te hable a través de la Palabra de Dios.

“Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” (Hechos 1:8)

Encuentra tu lugar en La Historia de Dios

Pídele al Espíritu Santo que te guíe, luego considera estas preguntas. Medita en los que te hablan:

- Al reflexionar sobre lo que has leído esta semana, ¿qué es lo que te ha impactado mayormente? ¿Qué aprendiste sobre la ascensión de Cristo? ¿Cuál fue la misión con la que dejó a sus discípulos y a quién envió para ayudar? ¿Cómo fueron las primeras comunidades cristianas?
- ¿Cómo te viste reflejado en las historias que leímos esta semana? Por ejemplo, ¿cómo es el Espíritu Santo tu Consolador, Ayudador y Defensor? ¿Estás emocionado de compartir el evangelio con otros e invitarlos a la familia de Dios? ¿Por qué o por qué no? ¿A quién puedes contactar y ser su amigo para que compartas el amor de Jesús? ¿Cómo puedes demostrarles la paz y la libertad de Cristo?
- ¿Por qué quieres alabar y agradecer a Jesús?
- ¿Qué peticiones quieres llevar a Jesús?

Sintoniza la próxima semana:

¡La próxima semana es nuestro episodio final! ¡Es el final feliz que hemos estado esperando y no te lo quieres perder!